Del complejo a la comunidad regional: ¿la interdependencia y la identidad como posibles ejes de cohesión en el Sahel?[1]

Da comunidade complexa à regional: interdependência e identidade como possíveis eixos de coesão no Sahel?

From complex to regional community: interdependence and identity as possible axes of cohesion in the Sahel?

Camilo Andrés Devia Garzón[2]
Catherine Ortiz-Morales[3]

RESUMEN

El Sahel es un espacio geopolítico, geoeconómico y geoestratégico de creciente relevancia en el actual sistema internacional. Su comprensión dominante como objeto pasivo responde a las dinámicas e interpretaciones exógenas que lo delimitan como zona geográfica de intervención, lo que invisibiliza sus dinámicas internas y restringe su construcción como posible actor regional cohesionado con capacidad de agencia. Este artículo tiene como objetivo reorientar el análisis del Sahel hacia factores endógenos de *regionalidad*, particularmente la interdependencia y la identidad, como posibles vectores de cohesión. Con base en la Teoría del Nuevo Regionalismo y el modelo de cohesión regional se adopta un enfoque de eclecticismo analítico apoyado en una estrategia cualitativa de regionalismo comparado para operacionalizar las categorías y atributos de *regionalidad* propuestos. Los hallazgos sugieren que el Sahel se configura como un espacio relacional de gobernanza múltiple, heterogéneo y fragmentado, donde las interacciones entre Estado, sociedad y actores transnacionales producen una región "real" atravesada por identidades transfronterizas diversas. Reconocer estas dinámicas internas permite superar enfoques intervencionistas y abrir una agenda analítica sobre condiciones y límites de una posible cohesión regional.

Palabras clave: regionalismo híbrido, Sahel, cohesión regional, interdependencia, identidad.

RESUMO

O Sahel é um espaço geopolítico, geoeconômico e geoestratégico de relevância crescente no sistema internacional atual. Sua compreensão dominante como

1. Este artículo es resultado del proyecto de investigación INV- EES-3774 "La región del Sahel como amenaza a la seguridad internacional", financiado por la Universidad Militar Nueva Granada.
2. Estudiante de Doctorado en Seguridad Internacional de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) y el Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado; Magister en Asuntos Internacionales de la Universidad Externado de Colombia; profesional en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos de la Universidad Militar Nueva Granada. Docente asistente de la Facultad de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad de la Universidad Militar Nueva Granada. email: camilo.devia@unimilitar.edu.co. ORCID: https://orcid.org/0000-0002-6264-4958
3. Doctora en Estudios Políticos y Magister en Asuntos Internacionales por la Universidad Externado de Colombia. Profesional en Relaciones Internacionales de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Coordinadora Académica e investigadora en la Universidad Externado de Colombia y Asistente de investigación en la Universidad Militar Nueva Granada. Email: Jenny.ortiz2@uexternado.edu.co. ORCID: https://orcid.org/0000-0001-9563-3115

objeto passivo responde às dinâmicas e interpretações exógenas que o delimitam como área geográfica de intervenção, tornando sua dinâmica interna invisível e restringindo sua construção como um possível ator regional coeso com capacidade de agência. Este artigo tem como objetivo reorientar a análise do Sahel para fatores endógenos de regionalidade, particularmente interdependência e identidade, como possíveis vetores de coesão. Baseado na Teoria do Novo Regionalismo e no modelo de coesão regional, adota-se uma abordagem de ecletismo analítico, apoiada por uma estratégia qualitativa de regionalismo comparativo para operacionalizar as categorias e atributos propostos da regionalidade. Os achados sugerem que o Sahel está configurado como um espaço relacional múltiplo, heterogêneo e fragmentado de governança, onde as interações entre Estado, sociedade e atores transnacionais produzem uma região "real" atravessada por diversas identidades transfronteiriças. Reconhecer essas dinâmicas internas possibilita superar abordagens intervencionistas e abrir uma agenda analítica sobre as condições e limites da possível coesão regional.

Palavras-chave: regionalismo híbrido, Sahel, coesão regional, interdependência, identidade.

ABSTRACT

The Sahel is a geopolitical, geoeconomic and geostrategic space of increasing relevance in the current international system. Its dominant understanding as a passive object responds to the exogenous dynamics and interpretations that delimit it as a geographical area of intervention, which makes its internal dynamics invisible and restricts its construction as a possible cohesive regional actor with agency capacity. This article aims to reorient the analysis of the Sahel towards endogenous factors of regionality, particularly interdependence and identity, as possible vectors of cohesion. Based on the Theory of New Regionalism and the regional cohesion model, an analytical eclecticism approach is adopted, supported by a qualitative strategy of comparative regionalism to operationalize the proposed categories and attributes of regionality. The findings suggest that the Sahel is configured as a multiple, heterogeneous and fragmented relational space of governance, where interactions between state, society and transnational actors produce a "real" region traversed by diverse cross-border identities. Recognizing these internal dynamics makes it possible to overcome interventionist approaches and open an analytical agenda on conditions and limits of possible regional cohesion.

Keywords: hybrid regionalism, Sahel, regional cohesion, interdependence, identity.

1 INTRODUCCIÓN

El Sahel es una zona geopolítica, geoeconómica y geoestratégica de gran relevancia que enfrenta desafíos importantes. Enfrenta una policrisis (Bencherif et al., 2025) a lo que se suma la convergencia y divergencia de intereses militares y económicos por parte de actores extrarregionales (Carbone; Ragazzi, 2023; Mora Tebas, 2018; Sidiropoulos; De Carvalho, 2023). Dichos factores exógenos, en un marco de rivalidades y tensiones geopolíticas, han configurado al Sahel como un objeto pasivo delimitado meramente como zona geográfica.

Al respecto, en el continente africano se ha planteado la discusión por la no alineación como un enfoque flexible y opción pragmática de "multialineamiento" para mantener la autonomía y estabilidad, proteger los intereses y gestionar un equilibrio dado, no desde las afinidades

ideológicas, sino desde la conveniencia económica y militar (Carbone; Ragazzi, 2023). No obstante, preservar los intereses requiere de una postura reinventada que no se limite a la reacción ante fuerzas internacionales o a la configuración de un objeto pasivo delimitado geográficamente, sino a la construcción de un sujeto activo como una región proactiva.

En este contexto, existe una demanda por nuevos enfoques en las Relaciones Internacionales Africanas que surgen de la crítica a la literatura dominante desde la que se ha estudiado a África. En este sentido, se ha propendido por moverse más allá de la crítica hacia la práctica en la construcción de teorías basadas en las realidades africanas. El objetivo fundamental ha sido desarrollar marcos analíticos capaces de capturar los matices y complejidades de la vida en África a partir de sus experiencias y utilizando metodologías que sitúen a "África" como el sujeto, la voz y el foco (Isike; Iroulo, 2023).

Así, el Sahel enfrenta un claro dilema teórico y práctico. Su configuración como sujeto activo requiere reconocer los factores endógenos para una mayor capacidad de actuar juntos. En este sentido, se formula como pregunta de investigación: ¿De qué manera la interdependencia material y la identidad simbólica contribuyen a la transición del Sahel hacia una comunidad regional con capacidad de agencia?

El argumento central sostiene que las interdependencias en el Sahel favorecen la conformación de un complejo regional y, con ello, la emergencia de una región real cuyas dinámicas demandan mayores niveles de cooperación. Sin embargo, la debilidad de una identidad regional, derivada de la ausencia de elementos cohesionadores como valores y un proyecto político común, puede limitar la construcción de una comunidad regional en términos de una relación de amigos.

Ambos factores, interdependencia e identidad, pueden dotar al Sahel de mayor capacidad para interactuar con otros actores internacionales, favoreciendo su tránsito de objeto a sujeto con agencia. No obstante, una combinación de alta interdependencia y débil identidad tiende a producir un complejo regional instrumental, sostenido por imperativos de seguridad o por vínculos económicos exógenos, pero carente de cohesión suficiente para sostener una comunidad regional.

La relevancia del análisis propuesto radica en que el complejo regional permite captar la estructura de relaciones materiales (interdependencia), mientras que la comunidad regional da cuenta de la estructura simbólica y normativa (identidad). Ambos constituyen vectores fundamentales para evaluar las posibilidades y límites de una cohesión regional en el Sahel. En otras palabras, estos niveles y atributos permiten construir un marco de análisis donde las dinámicas endógenas se expresan en términos de complejidad regional y densidad comunitaria como dominios complementarios. La lectura endógena permite reinterpretar el Sahel como un espacio donde la complejidad y la heterogeneidad de actores da cuenta de la naturaleza saheliana.

Su delimitación busca reordenar la región, por lo que varía según las diferentes perspectivas geográficas y políticas. Desde lo geográfico, el Sahel es una franja de transición situada entre el desierto del Sáhara y la zona tropical del África subsahariana que se extiende desde el Atlántico hasta el mar Rojo y comprende el norte de los países del Senegal, Burkina

Faso, Nigeria y Eritrea, el sur de Mauritania y las zonas centrales de Malí, Níger, Chad y Sudán (Badewa, 2022; Monter, 2025).

Desde las configuraciones político-estratégicas, su delimitación varía según los actores internacionales que lo definen. La Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel (UNISS) consideró diez países en su ámbito de acción (Monter, 2025), mientras que el G5 Sahel concentró sus esfuerzos de seguridad en cinco de ellos (Badewa, 2022; Baldaro; Lopez Lucia, 2024). Otros análisis incorporan países como Nigeria y los Estados ribereños del Lago Chad, donde las dinámicas de insurgencia y fragilidad han desbordado hacia los litorales de África Occidental (Costa de Marfil, Togo, Benín y Ghana) (Badewa, 2022; Baldaro; Lopez Lucia, 2024; Bøås; Strazzari, 2020). La ONU, describió el Sahel como un cinturón que se extiende desde Mauritania hasta Eritrea, e incluye a Burkina Faso, Chad, Mali, Níger, Nigeria, Senegal y Sudán (Varga, 2020).

La delimitación en este estudio parte de reconocer que existe un Sahel central que abarca a Burkina Faso, Malí y Níger como núcleo de análisis. Sin embargo, para una aproximación ampliada, se reconoce al Sahel como un espacio social dinámico, susceptible de expandirse o contraerse según las trayectorias políticas, económicas y sociales de sus Estados (Bøås; Strazzari, 2020). Por lo tanto, se incluyen a los países interconectados como Mauritania, Senegal, Nigeria, Chad, Sudán y Eritrea (Monter, 2025).

Desde un enfoque de regionalismo comparado y eclecticismo analítico, el estudio busca trascender la lectura del Sahel como objeto pasivo determinado por presiones exógenas para centrarse en el análisis de factores endógenos para su (re)configuración. Desde la Teoría del Nuevo Regionalismo y el modelo de cohesión regional, se reconoce las especificidades históricas y socioespaciales del Sahel como zona geográfica internacionalmente identificada para analizar sus atributos de regionalidad tanto en el plano material (complejo regional) como en el simbólico (comunidad regional).

Metodológicamente se aplica una estrategia cualitativa. El procedimiento analítico se basa en la operacionalización de las categorías teóricas propuestas para determinar los atributos específicos, lo que permite traducir los conceptos abstractos en variables observables. Las técnicas de investigación comprenden el análisis documental y teórico como técnica principal, a partir de la revisión crítica de literatura especializada, informes institucionales y marcos conceptuales, complementado con un ejercicio de análisis interpretativo que reconstruye las dinámicas relacionales entre actores. Adicionalmente, se incorporan datos relativos al posicionamiento estructural de los Estados a partir del Índice de Poder Mundial. Este proceso con evidencia contextual permite identificar patrones de interacción, dinámicas de seguridad, crisis políticas, configuraciones de gobernanza y elementos socio-culturales como redes transfronterizas e identidades regionales que facilitan la lectura endógena del Sahel como espacio relacional en construcción.

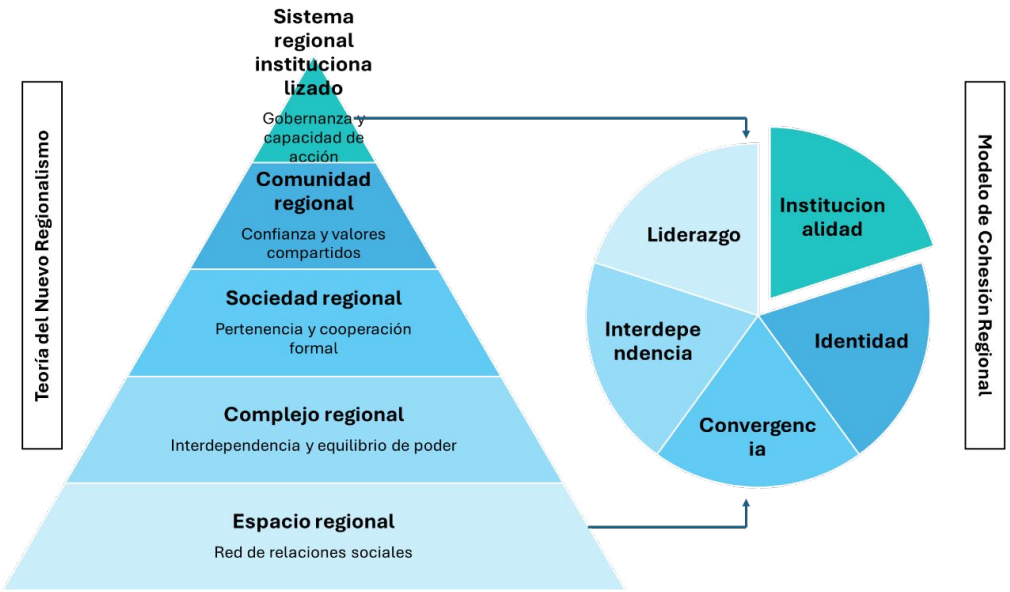
El Sahel constituye una región transcontinental caracterizada por límites difusos e interdependencias asimétricas donde se entrecruzan dinámicas locales, regionales y globales. En este macrocomplejo regional, las identidades múltiples y superpuestas, articulan pertenencias locales con imaginarios transnacionales, producto de la interacción histórica entre comunidades y estructuras estatales difusas. Estas identidades se

anclan en espacios de interacción móviles y cambiantes que pueden convertirse en vectores de integración o de exclusión y conflicto, expresando la tensión persistente entre cohesión y fragmentación que condiciona la construcción de una comunidad regional.

2 FUNDAMENTOS TEÓRICOS DEL REGIONALISMO Y LA COHESIÓN REGIONAL: INTERDEPENDENCIA E IDENTIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN DE REGIONES

La teoría del Nuevo Regionalismo permite abordar las dinámicas endógenas para la construcción de regiones a partir de cinco niveles de *regionalidad* (Figura 1). El espacio regional es una zona geográfica delimitada a partir de una red de relaciones sociales. En el complejo regional tiene lugar una red de relaciones de interdependencia, en donde un sistema de Estados se organiza mediante el equilibrio de poder donde los unen sus conflictos. En una sociedad regional que tiene lugar en el ámbito cultural, económico, político o militar, se define la pertenencia a una organización regional para su configuración como una región formal. La comunidad regional configura un marco organizativo formal o informal para la comunicación social y la convergencia de valores y acciones, que puede ser en los ámbitos de los regímenes políticos, las políticas económicas y los acuerdos sobre seguridad; fuente de confianza social a escala regional que da paso a una sociedad civil transnacional. Por último, un sistema regional institucionalizado se define como una estructura organizada y duradera que dota a la región de capacidad decisoria y actuación colectiva como actor sólido (Hettne, 2002; Hettne; Söderbaum, 2000).

Figura 1 – Modelo teórico de articulación entre niveles de regionalidad y cohesión regional



Fuente: Elaboración propia[4].

4. Desde el pluralismo teórico, los enfoques se articulan de forma complementaria para comprender a las regiones como actores cohesionados.

Por otra parte, el modelo de cohesión regional (Figura 1) surge de un enfoque ecléctico y de un marco analítico formulado para reflexionar sobre los factores que determinan la configuración de una región como actor regional cohesionando. Este modelo toma como referencia los niveles de "regionalidad" a partir de los cuales, se determinan y justifican las cinco categorías de análisis o atributos que dan lugar a los factores endógenos de éxito como pilares fundamentales (figura 1). El actor regional cohesionado se define como un grupo social (región) que pasa de ser un objeto pasivo a un sujeto activo (rol como actor) con capacidad de actuar como unidad de decisión y acción (cohesionado), dado (1) el liderazgo, (2) la interdependencia, (3) la convergencia, (4) la identidad y (5) la institucionalidad (Ortiz-Morales, 2017; 2023).

El actor regional cohesionado posee la capacidad y autonomía para ejercer su acción, destacando su liderazgo (espacio regional) dentro de una región real gracias a la interdependencia existente (complejo regional). Puede interactuar con otros actores, consolidándose como una región formal mediante la convergencia política (sociedad regional). En el contexto de relaciones sociales se consolida como una unidad con identidad compartida (comunidad regional), respaldada por una sólida institucionalidad que le otorga legitimidad a través de la provisión de bienes colectivos (sistema regional institucionalizado) (Figura 1) (Ortiz-Morales, 2016; 2017; 2023).

En este artículo se abordan los niveles de complejo y comunidad regional a partir de la interdependencia y la identidad; ambos niveles como procesos complementarios en la formación de cohesión regional. La interdependencia da paso al reconocimiento mutuo del Sahel como complejo para la construcción de una comunidad saheliana a partir de la identidad, confianza y cohesión. La importancia de estos atributos es que el complejo refleja la estructura de relaciones materiales (interdependencia) y la comunidad refleja la estructura simbólica y normativa (identidad).

3 DEL COMPLEJO ENEMIGO AL COMUNITARIO AMIGO: LA REGIONALIDAD COMO PROCESO DE CONSTRUCCIÓN SOCIAL

Este apartado busca vincular la dimensión estructural del complejo regional con la dimensión societal de la comunidad regional, entendidas como niveles articulados de regionalidad en el marco del Nuevo Regionalismo. Desde esta perspectiva, la región se concibe como un proceso social en construcción, en el que la interdependencia, expresada en la densidad de las dinámicas económicas, securitarias y funcionales donde el proceso de regionalización es coercitivo (Hettne, 2002), constituye la base material que posibilita la emergencia de vínculos de conflicto, equilibrio de poder o cooperación. En el complejo regional, los Estados son dependientes entre sí y de la estabilidad del sistema sin constituir una comunidad consolidada. Es un estadio intermedio en donde se pasa de una fase inicial anárquica a un sistema organizado mediante el equilibrio de poder (estructura) en el que los unen sus conflictos (Hettne, 2002; Hettne; Söderbaum, 2000).

En este sentido, el complejo regional se vincula a la interdependencia como base estructural de acuerdo con la densidad relacional dado el

grado en que los Estados dependen entre sí económica, política, securitariamente o ambientalmente; es decir, la interdependencia es el fundamento estructural del complejo regional (Ortiz-Morales, 2017; 2023). La interdependencia se caracteriza por la existencia de canales múltiples que conectan a las sociedades, así como por los costos recíprocos en el intercambio que supone un beneficio y un costo (Keohane; Nye, 1988).

El referente clásico del complejo de seguridad regional es Barry Buzan en el que, desde una aproximación ecléctica, convergen enfoques materialistas (teoría neorrealista) y constructivistas (teoría de la securitización) para centrarse en el análisis de la región como subsistema definido por patrones reales de las prácticas de seguridad. Reconoce que las amenazas viajan fácilmente dada la proximidad geográfica, dándose una mayor interdependencia de seguridad entre diferentes unidades (globalismo) dentro de complejos que se estructuran en grupos de base regional y que pueden estar penetrados por potencias globales (Buzan; Wæver, 2003).

El complejo de seguridad regional se entiende como "un conjunto de unidades cuyos principales procesos de titulación, desecuritización o ambos están tan interconectados ya que sus problemas de seguridad no pueden analizarse o resolverse razonablemente separados unos de otros" (Buzan; Wæver, 2003, p. 44). La titulación de una amenaza está determinada por quién, cuando y en qué condiciones se etiqueta, lo que da relevancia a un enfoque constructivista como un proceso ascendente (buttom-up), es decir, dados dentro de la región, o descendente (top-down) como "nuevos" sectores en los que las regiones y los complejos regionales pueden ser el resultado de patrones a nivel sistema (Amable, 2022; Buzan; Wæver, 2003).

Los cuatro niveles dentro de una estructura anárquica constituyen una constelación de seguridad en la que se etiquetan las amenazas. El nivel interno comprende a los Estados y denota la estabilidad del orden interno. El nivel intrarregional está determinado por la relación con otros Estados de la región. El nivel interregional a partir de la interacción de la región con las regiones vecinas. Por último, tiene lugar el papel de las potencias globales en la región. Sobresale como variables principales, la polaridad según la distribución de poder entre las unidades, así como la construcción social de los patrones de seguridad de acuerdo con la relación de amistad y enemistad (Buzan; Wæver, 2003).

La distinción entre el nivel local, regional y global permite señalar que las unidades como actores independientes se agrupan y componen las regiones, entendidas como un sistema con estructura propia. Para Barry Buzan y Olé Wæver (2003), los Estados u otras unidades en la estructura regional se vinculan estrechamente y sus valores no son considerados separados unos de otros, interactuando la seguridad nacional y global. La dinámica de seguridad tiene una base territorial. Sin embargo, se da cabida a organizaciones y actores no estatales junto a otros temas de la agenda de seguridad desterritorializados como lo económico y ambiental.

Dennis Senam Amable (2022) señala que compartir amenazas comunes a la seguridad no necesariamente produce patrones fuertes de interdependencia de seguridad, ya que en entornos geográficos donde los

Estados locales comparten una amenaza común, pueden elegir ignorarse unos a otros por lo que no habrá ninguna forma de interdependencia. De esta manera, en una etapa inicial puede haber ausencia de patrones de amistad y enemistad entre Estados, como consecuencia de las bajas capacidades de los Estados o de los aislamientos geográficos, así como del hecho de que los Estados pueden simplemente ignorar a sus vecinos y centrarse en sus problemas internos individuales.

Por otra parte, la comunidad regional representa la expresión societal de la identidad compartida como eje constitutivo (Ortiz-Morales, 2016). La importancia de las relaciones de interdependencia en la que los Estados y sociedades pueden estar organizados mediante un equilibrio de poder (complejo regional), pueden dar paso a un marco organizativo dada la convergencia de valores y acciones compartidos basados en la confianza mutua y las normas comunes (Hettne, 2002; Hettne; Söderbaum, 2000).

En este proceso social de construcción regional, la identidad compartida representa la dimensión simbólica y normativa que transforma dichas interacciones en un sentido de pertenencia regional, sustentado en la confianza y la convergencia de valores y acciones comunes (Hettne, 2002). Así, la identidad son ideas compartidas o esquemas sobre quién o qué es el actor en una situación determinada a partir de la cual, los intereses designan lo que los actores quieren, es decir, las motivaciones. En este sentido, las identidades y los intereses son endógenos a la interacción, donde "Sin intereses, las identidades no tienen fuerza motivacional, sin identidades, los intereses no tienen dirección" (Wendt, 1999, p. 231).

La comunidad regional toma como referencia los aportes de la comunidad pluralista de seguridad de Karl Deutsch en donde los conflictos se resuelven sin recurrir a la guerra (Hettne, 2002). El desarrollo de una comunidad regional o una comunidad de seguridad está dado por la desecuritización, en donde se expresa el nivel simbólico y cultural de la región. En este sentido, permite evaluar el grado de sentido de pertenencia regional y la existencia de una narrativa común sobre los desafíos compartidos.

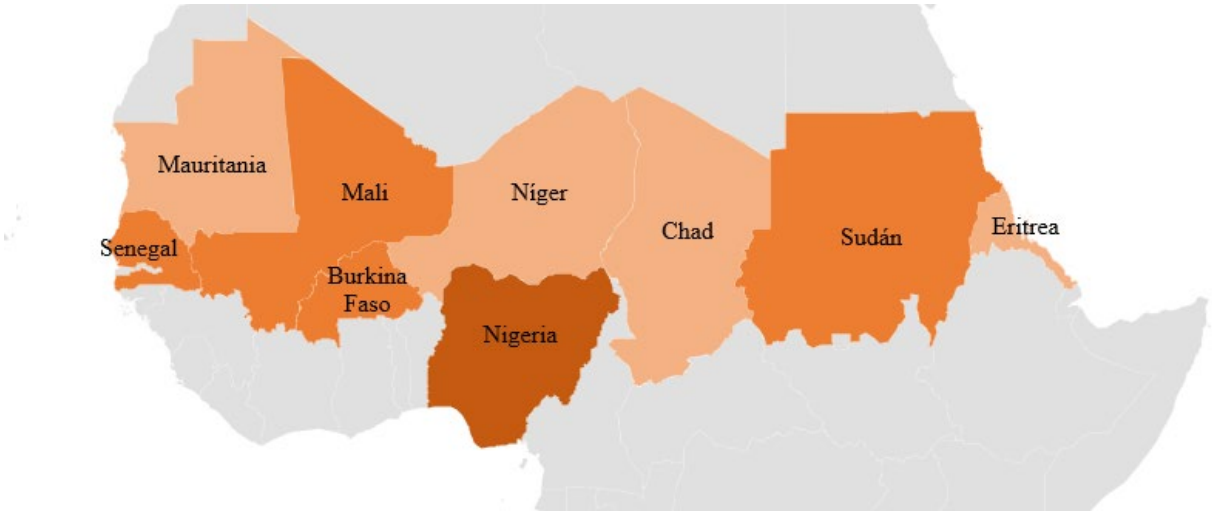
En consecuencia, la comunidad regional se interpreta como el resultado de la interacción entre estructura y agencia, entre materialidad e inmaterialidad, superando el enfoque meramente institucionalista para comprender la región como un actor en formación, dotado de capacidad relacional y sentido colectivo a partir de la identidad como construcción social de la que emerge una sociedad civil transnacional (Hettne, 2002). Dentro de una estructura social kantiana, los actores dejan de percibirse y tratarse mutuamente como problemas de seguridad, para comportarse como amigos (Wendt, 1992; 1999).

En la comunidad, los Estados todavía compiten y se sienten desafiados de vez en cuando, pero esto se aborda como problemas políticos, económicos, ambientales y sociales y no como cuestiones de seguridad, es decir, amenazas a la supervivencia que movilizan contramedidas extremas (Buzan; Wæver, 2003). Por ende, a partir de la relación de amigos, los valores contribuyen a la identidad e intereses regionales.

4 REALIDADES Y TENDENCIAS DEL SAHEL: DINÁMICAS DE INTERDEPENDENCIA E IDENTIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN REGIONALISMO PROPRIO DEL SUR GLOBAL

En primera medida, es importante definir el espacio regional observado para el análisis de este artículo, el cual comprende Burkina Faso, Malí, Níger, Mauritania, Senegal, Nigeria, Chad, Sudán y Eritrea[5]. Más allá de las delimitaciones y divisiones geográficas, políticas e institucionales, así como históricas e idiomáticas, el Sahel se caracteriza por su condición de subdesarrollo que comprende una variedad de Estados parte de la periferia (Figura 2), los cuales enfrentan grandes desafíos (Morales Ruvalcaba, 2023).

Figura 2 – Taxonomía de los Estados en el Sahel según la geoestructura de poder



Fuente: elaboración propia a partir de (Morales Ruvalcaba, 2023).

Nigeria es considerada una potencia subregional. Cuenta con importantes capacidades materiales para ejercer cierto poder de influencia política, social y económica y ser considerada un Estado pivote con un alto valor estratégico. No obstante, enfrenta importantes limitaciones para garantizar el bienestar, progreso y desarrollo de su sociedad, así como para ejercer un liderazgo político en la subregión (Morales Ruvalcaba, 2023; Morales Ruvalcaba; Rocha Valencia; Durán González, 2016).

De acuerdo con los datos del Índice de Poder Mundial (IPM), Sudán, Senegal, Mali y Burkina Faso se sitúan en la periferia baja del sistema regional, clasificados como Estados periféricos menores. Se caracterizan por un nivel bajo de poder económico-militar, socio-institucional y

5. Sudán, Sudán del Sur, Eritrea y Etiopía comparten ciertos rasgos geográficos con el espacio saheliano, sus trayectorias políticas y económicas difieren de las del Sahel Occidental. No forman parte de la CEDEAO, por lo que se reconoce que existe una distinción analítica entre el Sahel occidental y el Cuerno de África.

comunicativo-cultural. Por su parte, Mauritania, Níger, Chad y Eritrea se ubican en el nivel más bajo de la periferia, catalogados como Estados subperiféricos debido a sus reducidos niveles de poder. Esta posición los convierte en los de mayor sensibilidad y vulnerabilidad frente a los cambios del sistema regional e internacional (Morales Ruvalcaba, 2023; Morales Ruvalcaba; Rocha Valencia, 2022).

5 EL COMPLEJO REGIONAL DEL SAHEL: EQUILIBRIO DE PODER, INTERDEPENDENCIA Y VULNERABILIDAD COMPARTIDA

De acuerdo con Barry Buzan y Ole Wæver (2003), la mayoría de los problemas de seguridad de África dependen en gran medida del fracaso del Estado poscolonial, el cual cuenta con un restringido sector político-militar para hacer frente a las amenazas. Para los autores, la falla del Estado y los fracasos económicos y políticos están estrechamente relacionados. Desde esta perspectiva, la violencia política y la crisis del Estado ha sido caldo de cultivo para la inseguridad generalizada, dando paso a una securitización dada la titulización de las distintas amenazas a la seguridad internacional en una lógica *top-down*. La debilidad del Estado ha desplazado la riqueza, la autoridad y el comercio hacia actores no estatales con raíces tradicionales y algunos transnacionales.

Desde la Teoría del Nuevo Regionalismo y el modelo de cohesión regional, el Sahel como complejo regional se caracteriza por una marcada heterogeneidad dentro de la estructura anárquica, en un contexto en el que puede estar organizado mediante un equilibrio de poder regional o por relaciones de poder complejas donde los une sus conflictos a través de una regionalización coercitiva (Hettne, 2002). Los patrones de enemistad tienen lugar dentro de una red de relaciones de interdependencia, configurándose diferentes subestructuras y polaridades. Se puede dar lugar a relaciones interdependientes de conflicto o equilibrio de poder, como de cooperación, en donde algunos Estados son dependientes entre ellos, así como de la estabilidad regional.

Existen diferentes aproximaciones al complejo regional del Sahel. Márton Varga (2020) señala que muchos Estados africanos no se ajustan al modelo de Estado weberiano tradicional, lo que complica el análisis de seguridad. Desde una visión crítica, más que el fracaso del Estado poscolonial en África, la construcción del Estado y los procesos de democratización, reforzaron el control neocolonial a través de la deuda, la privatización y la reestructuración del Estado gestionada desde el exterior; instrumentos de dominación que estuvieron posteriormente acompañados por la presencia militar estadounidense para combatir el terrorismo. En la región del Sahel se ha dado un trasplante de las estructuras políticas europeas como Estados territoriales soberanos, cuya formación ha estado acompañada por tensiones tanto internas como trasfronterizas, por lo que, frente a las distintas polaridades, la competencia principal no se da entre los países, sino entre los actores estatales y no estatales que desafían su autoridad.

Para el autor, los países de Mauritania, Malí, Níger, Burkina Faso y Chad constituyen un subcomplejo de seguridad dentro del complejo

de África Occidental, debido a sus dinámicas de seguridad interconectadas y desafíos compartidos como el terrorismo. En este escenario, los Estados estarían "condenados" a la amistad y a la cooperación debido a los complejos desafíos regionales. Sin embargo, la enemistad surge entre el Estado y los grupos antiestatales que operan a nivel subestatal y regional, como los grupos terroristas. De esta manera, una región pasa de ser un área indefinida (aislador) a una entidad reconocida en el sistema de complejos de seguridad regional.

Para Kari Osland y Henriette Erstad (2020), a pesar del incremento sostenido de la asistencia internacional, la inestabilidad del Sahel no solo persiste, sino que se agrava bajo lo que describe como un "dilema de fragilidad". Los Estados débiles requieren apoyo externo para sostenerse, pero su limitada capacidad institucional y la naturaleza patrimonial de sus regímenes impiden absorberlo de forma efectiva. Este dilema ha generado una brecha creciente entre dos lógicas de seguridad. Por una parte, una regional centrada en el Estado que privilegia la respuesta militar frente al extremismo y la contención migratoria. Por otra parte, una transnacional centrada en las personas que busca proteger los medios de vida y promover la seguridad humana (Osland; Erstad, 2020).

Por último, las políticas impulsadas por actores externos como Estados Unidos, Francia o la Unión Europea tienden a reforzar la reproducción de regímenes iliberales con gobiernos de baja legitimidad, favoreciendo la expansión del extremismo violento, puesto que la represión estatal y la pérdida de confianza en la cooperación internacional alimentan las narrativas de los grupos armados. Al mismo tiempo, erosionan las estrategias de resiliencia comunitaria y socavan la base social, ya que la militarización del espacio saheliano, convierte prácticas de subsistencia como la movilidad transfronteriza o el comercio informal, en actividades criminalizadas, debilitando los lazos sociales que históricamente amortiguaban las crisis en un contexto de un escenario de fronteras difusas (Osland; Erstad, 2020).

Barney Walsh (2020) destaca que el sistema de seguridad en África Oriental puede entenderse como un complejo regional en proceso de consolidación. Su dinámica se aproxima a las categorías de pre-complejo o proto-complejo, dado que las interacciones entre los Estados aún no se han cristalizado en un régimen estable de cooperación y confianza mutua. En este contexto, la agencia de los liderazgos nacionales adquiere un peso inusualmente alto, ya que pueden actuar como nodos articuladores de la seguridad regional, imprimiendo una lógica transaccional a las alianzas y redefiniendo los márgenes de cooperación frente a amenazas compartidas como el terrorismo, los conflictos fronterizos y las disputas derivadas del sector petrolero y de los grandes proyectos de infraestructura. En este sentido, el entramado regional sigue condicionado por los intereses nacionales y el personalismo de sus líderes, por cuanto las tensiones entre institucionalización y liderazgo individual determinan la dirección de un regionalismo securitario incipiente.

Para Adeyemi Saheed Badewa (2022), la crisis generada por Boko Haram ha profundizado el deterioro de la seguridad y del desarrollo en el Sahel, al entrelazar el terrorismo con los déficits estructurales de la región.

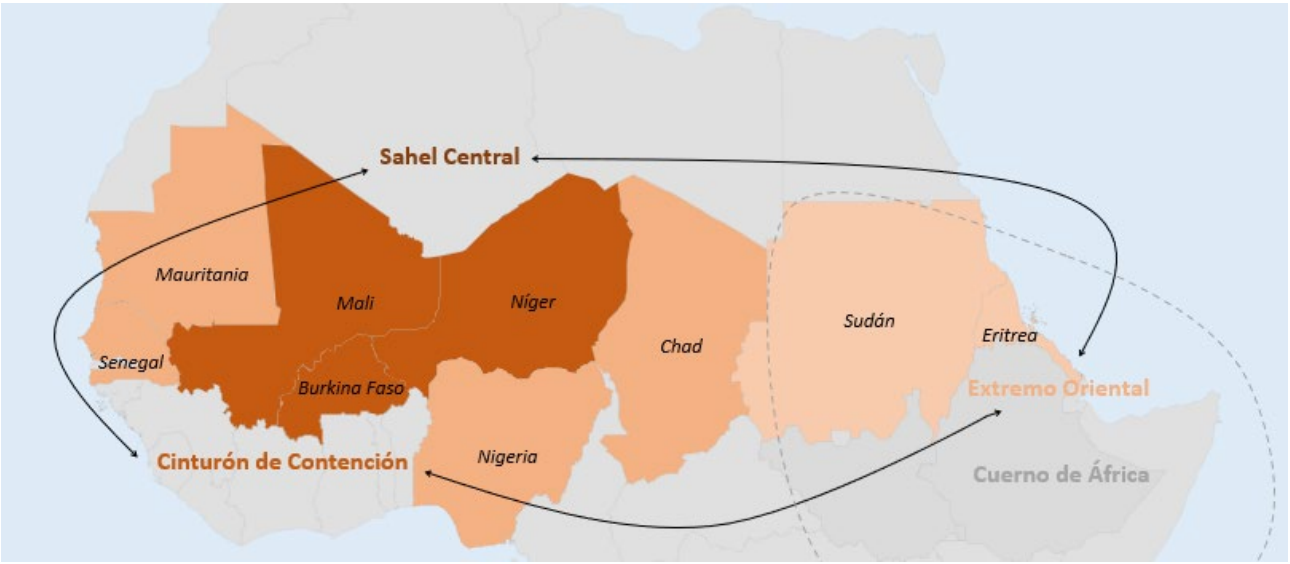
La combinación de pobreza persistente, degradación ambiental, desempleo juvenil y ausencia de infraestructura básica ha creado un entorno propicio para la radicalización y la criminalidad. En este escenario, el grupo yihadista ha sabido explotar las fracturas étnicas y religiosas para consolidar redes de apoyo y reclutamiento, extendiendo su influencia más allá del noreste de Nigeria hacia los países vecinos. Las acciones violentas y las campañas de contrainsurgencia han generado un círculo vicioso en donde la violencia destruye medios de vida y servicios básicos y las respuestas militares acentúan la fragilidad estatal y la inseguridad humana. A su vez, la intervención de actores externos refuerza la militarización sin resolver las causas sociales del conflicto, alimentando redes ilícitas y prácticas corruptas entre grupos armados y sectores de seguridad. La región se encuentra atrapada en un complejo de inseguridad y subdesarrollo.

Para Stephen O. Idahosa, Elena M. Savicheva, Solomon I. Ikhidero y Kafilat M. Adebayo (2023), el Sahel se configura como un complejo regional de seguridad en el que la proximidad geográfica y la interdependencia de las amenazas generan un entramado inseparable entre la seguridad individual de cada Estado y la estabilidad colectiva. En zonas como Liptako-Gourma entre Burkina Faso, Mali y Níger, los problemas de seguridad como el terrorismo y los conflictos internos trascienden las fronteras nacionales, haciendo inviable cualquier respuesta aislada. Esta interdependencia se ve agravada por la intervención de potencias externas (Francia, Estados Unidos y la Unión Europea), cuya participación combina intereses geopolíticos y estrategias de contención frente a amenazas transnacionales que definen su carácter como complejo regional. De este modo, el Sahel se configura como un complejo regional donde los patrones de amistad y enemistad entre actores internos y externos responden a un doble impulso. Por una parte, la búsqueda de soluciones colectivas ante amenazas comunes y, por otro lado, la influencia de intereses geoestratégicos externos.

En síntesis, el complejo de seguridad del Sahel se distingue por una distribución desigual del poder heterogénea y una alta fragilidad estatal en un contexto en donde la expansión de actores no estatales y la intervención de potencias externas configuran un entramado complejo de relaciones conflictivas y altamente interdependientes. Esta interdependencia se asocia a las interdependencias de seguridad, migración, economía informal, medio ambiente y energía, en donde la crisis multidimensional que enfrentan, con respecto a las amenazas a su seguridad regional y a la estabilidad política, abarca distintas dimensiones (Anguita Olmedo, 2023; Anguita Olmedo; González Gómez del Miño, 2019; Bøås, 2019; Fuente Cobo; Herranz Lespañol, 2018; Kabunda, 2020).

De esta manera, cada país se ubica en el centro de un conjunto de interacciones de seguridad que lo conectan con sus vecinos inmediatos a través de redes transfronterizas étnicas, económicas o armadas. El conjunto de Estados observados configura un macrocomplejo regional con tres subniveles interdependientes; Sahel central (Malí, Burkina Faso y Níger), el cinturón de contención (Mauritania, Senegal, Nigeria y Chad) y el extremo oriental (Sudán–Eritrea) que siguen lógicas de red, etnicidad y movilidad armada (Figura 3).

Figura 3 – Macrocomplejo regional del Sahel



Fuente: elaboración propia.

En el Sahel central (Burkina Faso, Níger y Mali), epicentro de conflictividad, los dilemas de seguridad giran en torno a la lucha contra el terrorismo yihadista, la erosión del control estatal, el desplazamiento y las crisis humanitarias, la fragmentación territorial, las tensiones étnicas y la presencia de múltiples grupos armados y la inseguridad fronteriza. Así, comparten enemigos comunes, compiten por legitimidad y liderazgo regional militar desde el eje Bamako-Uagadugú-Niamey en un contexto de búsqueda de legitimidad interna frente a un aislamiento externo.

La ruptura con Francia y el acercamiento a Rusia (Grupo Wagner y África Corps), han reconfigurado el equilibrio de poder, generando un eje alternativo que desafía el tradicional orden de seguridad francófono y sus estructuras cooperativas como el G5 Sahel. La creación de la (confederación) Alianza de Estados del Sahel (AES) cuenta con la alineación de los tres Estados con Rusia como una postura de búsqueda decidida de soberanía y expresión de las aspiraciones por un reposicionamiento estructural (Instituto Tricontinental De Investigación Social, 2025; Sow; Koné, 2024). Es un pacto de defensa mutua solidaria contra amenazas externas e internas como el terrorismo, el crimen transnacional y la injerencia externa (Instituto Tricontinental De Investigación Social, 2025).

La creación de la AES es percibida como un elemento disruptivo y autónomo en la cooperación regional sobre el eje de "África para los africanos", que, desde una postura más allá del panafricanismo como proyecto sociopolítico e histórico en torno a unirse alrededor de una causa común, propende por una soberanía económica, territorial y toma de consciencia de las nuevas generaciones a partir de una ruptura radical con el pasado colonial (Babou Bassono, 2024). Representa así, "un ejemplo de regionalismo antiimperialista" frente a las cuestiones de soberanía, dependencia y desafíos de seguridad interna y externa (Instituto Tricontinental De Investigación Social, 2025).

En el cinturón de contención, amortiguador y corredor de seguridad, Mauritania y Senegal representan polos de relativa estabilidad que

buscan blindarse frente al contagio de la inseguridad regional, mientras capitalizan sus recursos estratégicos para proyectar influencia, evitando un aislamiento que ponga en riesgo sus intereses económicos y de seguridad fronteriza. Mauritania busca mantener la estabilidad sin aislarse del Sahel inestable. Senegal, como polo de estabilidad, busca equilibrar su seguridad interna con un papel mediador. En ambos casos, a pesar de los desafíos comunes.

Nigeria y Chad enfrentan dilemas propios. Nigeria busca conservar su posición como poder pivote de África Occidental. No obstante, lidia con la presión del terrorismo en el noreste (Boko Haram y ISWAP), violencia intercomunal, debilidad institucional y la inestabilidad del Sahel central. Se enfrenta así, al dilema entre prioridades internas y un liderazgo regional. Por su parte, Chad equilibra su rol como socio estratégico de Occidente operando como un amortiguador geoestratégico, Estado fronterizo aislante o actor bisagra para contener los conflictos que lo rodean (Sahel occidental, Sudán, Libia y República Centroafricana), a pesar de su contexto político inestable.

En el extremo oriental, zona de transferencia y expansión del conflicto, Sudán y Eritrea representan un dilema distinto entre crisis internas y rivalidades interestatales en el Cuerno de África a partir de la dinámica de alianzas entre un Estado y un grupo insurgente de otro país (Birhan, 2024). En el marco de dicha subregión, no se han dado mayores posibilidades de cooperación que estructuren la seguridad subregional, a pesar de la configuración de la débil Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) permeada por la permanente rivalidad (Kipchirchir Marigat et al., 2017).

Sudán enfrenta una guerra civil entre las Fuerzas de Apoyo Rápido (FAR o RFS), respaldadas por sectores de la etnia Baggara y milicias Janjaweed, contra las Fuerzas Armadas Sudanesas (FAS), que mantienen vínculos con grupos étnicos como los Fur, Masalit y Zahawa y los movimientos de Justicia e Igualdad (MJI) y de Liberación de Sudán (MLS). Este conflicto con proyecciones regionales amenaza con desbordar las fronteras, a lo que se suma la fragmentación territorial y el colapso institucional, lo que lo convierte en un epicentro de inestabilidad del noreste africano con efecto contagio sobre Chad y Eritrea. Por su parte, Eritrea mantiene una postura ambivalente, ya que combina un aislacionismo defensivo y tensiones fronterizas con intervenciones selectivas en sus vecinos Etiopía y Sudán, lo que lo posiciona como un actor periférico disruptivo (Kuol, 2025).

En este sentido, el macrocomplejo regional del Sahel se ha configurado a partir de la existencia de odios y amistades históricas, divisiones internas, lealtades externas contrapuestas y persistente injerencia extranjera que desencadenan en escenarios de conflictos o de cooperación en un marco de patrones de amistad y enemistad influenciados por la historia, la cultura, la religión y la geografía. Mantiene así la coexistencia de lógicas estatales, tradicionales, religiosas y comunitarias típicas del Sahel en un contexto de pluralidad normativa y prácticas híbridas de autoridad como las redes transfronterizas, las formas de legitimidad local o las gobernanzas multinivel no estatocéntricas.

6 LA COMUNIDAD REGIONAL: ENTRE LA IDENTIDAD Y LA (DES) CONFIANZA TRANSFRONTERIZA

La comunidad regional es la expresión societal de la identidad compartida, la cual se da a través de un proceso de aprendizaje social en el que las estructuras sociales se basan en el entendimiento intersubjetivo a partir de ideas colectivas, recursos materiales y prácticas. Asimismo, el comportamiento de los Estados, a pesar de estar ligado a la supervivencia, también está vinculado a los valores y las normas que moldean su identidad. De esta manera, la identidad colectiva puede ser un elemento cohesionador y excluyente, basado en factores ideacionales como las ideas, valores, vínculos culturales o narrativas de seguridad común (Buzan; Wæver, 2003; Ortiz-Morales, 2017; 2023).

Las ideas, identidades, intereses, prácticas y acciones colectivas de una región determinan la autoimagen (yo) e imagen (otro) en su relación intersubjetiva. Estas permiten establecer el rol estructural de enemigo, rival o amigo en la estructura normativa de relaciones de enemistad, rivalidad o amistad, entendidas como las ideas, conocimientos y normas compartidas. En una estructura o cultura normativa hobbsiana, prima la enemistad dentro de un sistema de seguridad competitivo y de suma cero. En una estructura lockeana, la rivalidad determina el sistema de seguridad, el cual es individualista dentro de un sistema de autoayuda. Por último, en la kantiana, la amistad determina el sistema de seguridad que es cooperativo (Wendt, 1999). Una comunidad de seguridad permite que los estados se integren para resolver sus diferencias sin recurrir a la guerra (Hettne, 2002).

En el Sahel prevalecen identidades históricas de religión, etnias transfronterizas[6], narrativas de resistencia y proyectos políticos alternativos como la AES, el panafricanismo o la soberanía frente a Occidente (Tabla 1) (Boakye, 2025; Kane, 2022). La movilidad de redes étnicas en el Sahel (Tabla 1) ofrece evidencia de que las divisiones estatales no reflejan el alcance real de las comunidades[7].

Los pueblos Fulani se distribuyen "de costa a costa" a lo largo del Sahel, lo que evidencia su naturaleza transnacional y movilizante. Los Tuareg confirma que su migración histórica y las rebeliones en Malí, Níger y otros estados forman parte de un entramado que trasciende las fronteras coloniales. En este sentido, los Fulani, Tuareg y Kanuri constituyen núcleos articuladores del sistema étnico del Sahel central y del cinturón de contención. Los pueblos Zaghawa, Toubou y Beja constituyen, por ejemplo, una bisagra oriental entre el Sahel y el Cuerno de África, articulando una red de movilidad que se proyecta hasta las costas del Mar Rojo.

6. En el conjunto de los países del Sahel Central, la presencia del islam es dominante, lo que resalta la importancia de la religión como un elemento estructural en las dinámicas regionales y de seguridad. En el "Cinturón de Contención", la composición religiosa es más heterogénea (Nigeria y Chad), generando escenarios más complejos en torno a la identidad. Por su parte, en el "Extremo Oriental", el caso de Eritrea introduce un matiz singular, al presentar una distribución más equilibrada entre cristianas y musulmanes, lo que añade nuevas dimensiones a la interacción entre religión, etnicidad y regionalización.

7. Liptako-Gourma es una subregión geográfica del Sahel dividida entre tres países. Otras fronteras étnicas fluidas que generan zonas de interfaz, más que límites interestatales, son el Lago Chad, Azawad, Darfur, Casamance.

Tabla 1 – Entramado de pueblos y grupos étnicos transfronterizos

Etnia	Presencia confirmada	Sub-nivel del macrocomplejo
Fulani (Peul)	Mali, Burkina Faso, Níger, Mauritania, Senegal, Nigeria, Chad, Sudán	Sahel Central; Cinturón de contención; Extremo oriental
Tuareg	Mali, Níger, Burkina Faso, (también pequeñas poblaciones en Nigeria, Chad).	Sahel Central; Cinturón de contención
Kanuri	Níger, Nigeria, Chad (y comunidades en Sudán)	Sahel Central; Cinturón de contención; Extremo oriental
Mossi	Burkina Faso, Malí, Níger y Senegal	Sahel Central; Cinturón de contención
Soninké	Mali, Senegal, Mauritania y Burkina Faso	Sahel Central; Cinturón de contención
Bambara	Mali, Burkina Faso y Senegal	Sahel Central; Cinturón de contención
Hausa	Nigeria y Níger (también poblaciones menores en Chad/Sudán)	Cinturón de contención; Sahel Central; Extremo oriental
Toubou	Chad, Níger y Sudán	Cinturón de contención; Sahel Central; Extremo oriental
Mandinga	Senegal, Mali y Burkina Faso	Cinturón de contención; Sahel Central
Toucouleur	Senegal, Mauritania y Mali	Cinturón de contención; Sahel Central
Kanembu	Chad + zona fronteriza con Níger	Cinturón de contención; Sahel Central
Barma	Chad y Sudán	Cinturón de contención; Extremo oriental
Sara	Chad y Sudán	Cinturón de contención; Extremo oriental
Maba	Chad, (sur de) Sudán	Cinturón de contención; Extremo oriental
Tama	Chad y Sudán	Cinturón de contención; Extremo oriental
Fur, Zaghawa y Masalit	Sudán y Chad	Cinturón de contención; Extremo oriental
Tunjur	Chad y Sudán	Cinturón de contención; Extremo oriental
Tadju	Sudán y Chad	Extremo oriental; Cinturón de contención
Baggara	Sudán, Chad, Níger y Nigeria	Extremo oriental; Cinturón de contención; Sahel Central
Senufo	Mali y Burkina Faso	Sahel Central
Bobo	Burkina Faso y Mali	Sahel Central
Zarma-Songhai	Níger, Mali	Sahel Central
Gurma	Burkina Faso y Níger	Sahel Central
Arabes-bereberes	Mauritania y Senegal	Cinturón de contención
Haratin	Mauritania y Senegal	Cinturón de contención
Kotoko	Chad y Nigeria	Cinturón de contención
Tigray	Sudán y Eritrea (Etiopía)	Extremo oriental
Beja	Sudán y Eritrea	Extremo oriental
Árabes nómadas	Eritrea-Sudán	Extremo oriental
Rashaida	Sudán y Eritrea	Extremo oriental

Fuente: elaboración propia a partir de Britannica Editors (2025) y Joshua Project (s.d.).

De esta manera, la movilidad transfronteriza de los grupos étnicos y sus trayectorias pastorales o armadas crean flujos que vinculan múltiples Estados, socavando la idea de frontera rígida y promoviendo distintas formas de subregiones. Esta movilidad armada y pastoral y la solidaridad étnica transfronteriza reemplazan las fronteras interestatales como principales vectores de regionalización del conflicto. En este sentido, la formación de una comunidad regional ya no se funda principalmente en

la soberanía estatal, sino en la solidaridad étnica, la movilidad transfronteriza y las redes interétnicas.

Por otro lado, la relevancia de la democracia en los países del Sahel se refleja en la adopción de la Declaración de Lomé del año 2000, mediante la cual se establecieron medidas sancionatorias contra aquellos gobiernos que accedieran al poder a través de golpes de Estado. Desde entonces, se consagraron principios democráticos en los acuerdos regionales. En la Agenda 2063 se estableció la importancia de la democracia con el propósito de construir una cultura de buena gobernanza, valores democráticos, respeto por los derechos humanos, justicia y Estado de derecho mediante la construcción de instituciones sólidas y bien gobernadas al servicio de la gente, buscando garantizar entornos seguros para los ciudadanos. Así, se ha dado prevalencia a los valores, la cultura y las prácticas democráticas (African Union, 2015).

No obstante, Francis Nguendi (Ikome, 2007) señala que, con respecto a la democracia y frente a los cambios de gobierno inconstitucionales entendidos como acciones contra un gobierno elegido democráticamente a través de golpe de Estado, intervención de mercenarios, sustitución por grupos disidentes armados y movimientos rebeldes, negativa de ceder el poder al partido ganador, entre otros, la Declaración de Lomé dejó de lado el ejercicio del poder y las prácticas antidemocráticas. En sí, se buscó proteger a los gobiernos débiles que carecían de legitimidad sustantiva, pero no se buscó defender la democracia *per se*.

En los países observados se encuentra un deterioro democrático. En el caso de Mali, existía una disonancia con respecto a la impopularidad de la democracia en el país y, el entusiasmo por ella en el extranjero, en donde se resaltaba el compromiso con la secularización, la reducción del poder estatal con la descentralización y los procesos modernizadores de reforma social (Villalón, 2022). La configuración política del Sahel evidencia una marcada heterogeneidad en sus regímenes, en donde las transiciones militares y los modelos autoritarios predominan sobre las democracias.

Malí, Burkina Faso y Níger comparten trayectorias recientes de golpes de Estado que interrumpieron los procesos constitucionales y derivaron en gobiernos de facto con creciente aislamiento internacional. En Chad y Sudán, el poder se concentra en élites militares que gobiernan en medio de contextos de violencia interna y debilidad institucional, mientras que Eritrea se mantiene con un sistema de partido único, caracterizado por el control centralizado y la ausencia de pluralismo político. En contraste, Mauritania opera bajo una república semipresidencial híbrida que combina elementos democráticos con prácticas restrictivas persistentes. Nigeria y Senegal representan excepciones relativas dentro del Sahel y su periferia inmediata. El primero, una república federal con procesos electorales regulares, aunque lastrada por la corrupción y la inseguridad. El segundo, una democracia electoral que, pese a tensiones recientes, logró en 2024 una transición pacífica de poder.

En este escenario, donde la democracia es discontinua o restringida, la legitimidad y el desarrollo no se explican por la existencia de regímenes democráticos formales, sino por la capacidad del Estado y de las

instituciones regionales de generar bienes públicos y estabilidad. En este sentido, más allá de una paz democrática, existe una vulnerabilidad compartida y un destino común que demanda por acción cooperativa, no como comunidad democrática, sino funcional, en donde la identidad regional saheliana se convierte, por tanto, en un eje funcional, derivada de la interdependencia más que de un consenso normativo sobre la democracia.

Por lo anterior, en contextos donde las democracias son frágiles, discontinuas o inexistentes, la relación entre legitimidad política, provisión de bienes públicos y cohesión regional requiere ser entendida más allá de la matriz liberal. En el Sahel, la experiencia regional revela un patrón distinto al europeo. Al respecto, la configuración del escenario político del Sahel ha estado determinada por la existencia de regímenes personalizados y militares con respaldo de otras entidades no estatales que son fuentes de autoridad social, política y económica. Dichas características se convierten en fuente de identidad y legitimidad que guardan poca relación con las fronteras políticas (Buzan; Wæver, 2003).

Siguiendo la argumentación de Hanson (2015), quien permite establecer un marco explicativo alternativo para entender los modos no democráticos, la democracia y la capacidad estatal actúan como sustitutos funcionales. Por lo anterior, la construcción de comunidad regional no se sustenta en la homogeneidad de valores democráticos, sino que busca ser sustentada en la densidad relacional y en la capacidad de los Estados, muchos de ellos no democráticos o híbridos en el Sahel, para producir bienes públicos comunes y enfrentar amenazas compartidas. Como sustitutos funcionales, los Estados con alta capacidad pueden alcanzar desempeños sociales aun sin estructuras democráticas consolidadas, mientras que, en regímenes democráticos con baja capacidad, la presión electoral puede compensar parcialmente dicha debilidad. Así, los bienes públicos se convierten en instrumentos de legitimación.

En conclusión, la configuración de una comunidad demuestra que la cohesión regional puede fundarse tanto en valores (como en el caso europeo) como en la funcionalidad (como en el caso saheliano), reflejando dos modos de regionalidad; uno normativo-identitario y otro pragmático-relacional. En el segundo caso, la cohesión surgiría de la cooperación práctica entre actores estatales y no estatales frente a desafíos comunes, en donde la capacidad estatal relacional puede ser un sustituto del déficit democrático mediante la búsqueda de la provisión de bienes públicos y de la estabilidad colectiva. En este sentido, en el Sahel, el fundamento no es la democracia liberal, sino la funcionalidad política y territorial de su gobernanza multinivel. La legitimidad del Estado no depende de la competencia electoral, sino de su capacidad de articulación con redes locales, comunitarias y regionales. Así, la cohesión regional no es la consecuencia de la democracia liberal, sino de una forma alternativa de legitimidad política basada en la cooperación funcional.

No obstante, de acuerdo con Leonardo A. (Villalón, 2022), los gobiernos enfrentan importantes desafíos en una región altamente frágil. La crisis de seguridad a la que se asiste es resultante de una crisis política en la construcción del Estado dada por la evidente incapacidad de estos para garantizar la seguridad y controlar la violencia. Es decir,

> […] no se produjo a través de una falla de seguridad, ni surgió inevitablemente de la pobreza o el subdesarrollo de la región, sino que es más bien el producto de procesos políticos, de una larga decadencia de la legitimidad del Estado y, por ende, de la capacidad del Estado para gestionar las manifestaciones sociales de la crisis, los puntos estructurales crónicos de vulnerabilidad de la región (Villalón, 2022, p. 32).

Actualmente, se ha dado paso a narrativas compartidas y pertenencia simbólica en el espacio saheliano frente a una ola antioccidental contra países y valores de Occidente, percibidos como injustos, injustificables e ineficaces. El debilitamiento del papel hegemónico ante la interferencia en los asuntos internos desde la ocupación colonial europea y del imperialismo estadounidense se expresa en el intento de golpe de Estado en Senegal, los golpes de Estado en Malí, Burkina Faso y Níger, de donde expulsaron a las tropas francesas, el golpe de Estado en Sudán y la creciente condena a Occidente por parte de grupos insurgentes islamistas, como es el caso de Boko Haram en Nigeria.

De acuerdo con (Carbone; Ragazzi, 2023), la identidad del Sahel está dada en el marco de dos visiones que convergen con respecto a la idea de la responsabilidad de Europa en el subdesarrollo de África. Por una parte, una posición poscolonial que tiene sus raíces históricas con una tradición antiimperialista y, por otra parte, dada una visión panafricanista que busca retomar y enfatizar la dignidad, centralidad y autonomía de las culturas y voces africanas. A su vez, ha emergido un lenguaje anticolonial por parte de movimientos islamistas radicales que han condenado a Occidente y sus valores e instituciones.

Por último, existe una disparidad entre las economías francófonas y los países anglófonos. En el primer caso, un discurso antifrancés y antioccidental por parte de elites gobernantes con un interés político sustentado en el anticolonialismo y explotación, arrogancia y paternalismo, hipocresía y conspiración de Francia que ha convertido la presencia occidental en una ganancia política inesperada para el gobierno autoritario de turno. Por otra parte, acontecimientos turbulentos en las relaciones con Estados Unidos y Europa, como es el caso de Etiopía por el conflicto de Tigray, lo han llevado a un mayor acercamiento a Rusia, China y Emiratos Árabes Unidos. En ambos casos, la posibilidad de un panafricanismo ha demandado por una afirmación de la soberanía desde la emancipación total del dominio occidental (Carbone; Ragazzi, 2023); una estrategia panafricana unificada basada en el pragmatismo, el dinamismo y la acción colectiva para contrarrestar la fragmentación y la acción unilateral de actores externos (Maru, 2023).

7 CONCLUSIÓN

Los Estados observados del Sahel conforman un macrocomplejo regional en tensión, donde los dilemas de cooperación y desconfianza se amplifican por la sobreposición de agendas externas y la falta de mecanismos efectivos de gobernanza regional. Los equilibrios de poder resultantes son frágiles y cambiantes, ya que se estructuran sobre arreglos pragmáticos de supervivencia, lo que produce una región definida por la volatilidad, la multipolaridad periférica y la intervención extrarregional

permanente con la titulización de amenazas que, más allá de responder a las realidades endógenas, son resultado del interés de potencias para referirse a las amenazas de seguridad internacional.

Frente a este panorama, la cohesión regional depende de la densidad relacional como macrorregión real en la que se requiere de bienes públicos regionales como seguridad, resiliencia climática o infraestructura compartida, entre otros; fuentes alternativas de legitimidad. En este sentido, la gobernanza saheliana revela una forma relacional donde la autoridad se distribuye entre actores estatales, comunitarios y regionales. A su vez, la legitimidad se produce más por la eficacia que por la competencia electoral, ya que el regionalismo del Sahel se articula en torno a la funcionalidad, constituyendo una modalidad *sui generis* en África.

Las soluciones políticas permitirían la construcción y consolidación de una comunidad regional, resultante de las posibilidades de cooperación ante la ausencia de interacciones interestatales que determinen un patrón de seguridad, dado que la dinámica se ha centrado en interacciones transnacionales en donde la baja interacción interestatal ha estado determinada por la titulación de las amenazas a partir de los intereses geopolíticos, geoeconómicos y geoestratégicos de potencias dominantes extrarregionales. En este sentido, la identidad regional y ciertos valores compartidos pueden constituir elementos cohesionados.

REFERENCIAS

AFRICAN UNION. **Agenda 2063:** the Africa we want. Addis Ababa, Ethiopia, set, 2015. Disponível em: https://au.int/sites/default/files/documents/36204-doc-agenda2063_popular_version_en.pdf. Acesso em: 9 nov. 2025.

AMABLE, Dennis Senam. Theorizing the Emergence of Security Regions: An Adaptation for the Regional Security Complex Theory. **Global Studies Quarterly**, v. 2, n. 4, p. 1–10, 28 out. 2022.

ANGUITA OLMEDO, Concepción. Gobernanza en el Sahel por actores armados no estatales: un modelo teórico y aplicado. **Revista Científica General José María Córdova**, v. 21, n. 43, p. 601–6028, 2023.

ANGUITA OLMEDO, Concepción; GONZÁLEZ GÓMEZ DEL MIÑO, Paloma. El Sahel: dimensión transfronteriza y dinámicas geopolíticas. **Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder**, v. 10, n. 2, p. 281–303, 12 nov. 2019.

BABOU BASSONO, Nebon. **Liptako-Gourma:** ¿Ruptura panafricanista o continuidad? Revista La Comuna, 24 jan. 2024. Disponível em: https://revistalacomuna.com/geopolitica-y-antiimperialismo/liptako-gourma-ruptura-panafricanista-o-continuidad/. Acesso em: 9 nov. 2025.

BADEWA, Adeyemi Saheed. Regional security complex: The Boko Haram menace and socio-economic development crises in the Sahel. **Conflict, Security & Development**, v. 22, n. 4, p. 321–343, 4 Jul. 2022.

BALDARO, Edoardo; LOPEZ LUCIA, Elisa. Spaces of (in-)security and intervention: spatial competition and the politics of regional organizations in the Sahel. **Territory, Politics, Governance**, v. 12, n. 8, p. 1095–1113, 13 set. 2024.

BENCHERIF, Adib *et al*. La polycrise au Sahel : observations, perspectives et actions. **Canadian Journal of African Studies / Revue canadienne des études africaines**, p. 1–15, 25 abr. 2025.

BIRHAN, Aemro Tenaw. Conflict Dynamics in the Horn of Africa: Causes, Consequences, and the Way Forward. **International Journal of Peace and Conflict Studies**, v. 1, n. 9, p. 18–36, 2024.

BOAKYE, Abigail Johnson. **Africa's religious divide:** Map reveals a Muslim north, a Christian south and one Hindu-majority state. The World in Maps, 25 agost. 2025. Disponível em: https://worldvisualized.com/article/africas-religious-divide-map-reveals-a-muslim-north-a-christian-south-and-one-hindu-majority-state. Acesso em: 9 nov. 2025.

BØÅS, Morten. **The Sahel Crisis and the Need for International Support**. Policy Dialogue N° 15, 2019.

BØÅS, Morten; STRAZZARI, Francesco. Governance, Fragility and Insurgency in the Sahel: A Hybrid Political Order in the Making. **The International Spectator**, v. 55, n. 4, p. 1–17, 1 out. 2020.

BUZAN, Barry.; WÆVER, Ole. **Regions and powers:** the structure of international security. [S.l.]: Cambridge University Press, 2003.

CARBONE, Giovanni; RAGAZZI, Lucia. **Is Africa Turning Against the West?** Milan: Ledizioni, 2023.

BRITANNICA EDITORS. Sahel. Location, Facts, Map, & Desertification. 25 Sep. 2026. **Encyclopedia Britannica.** Disponível em: https://www.britannica.com/place/Sahel#ref1. Acesso em: 9 nov. 2025.

JOSHUA PROJECT. People Groups. [s.d.]. **Frontier People Groups**. Disponível em: https://joshuaproject.net/people_groups. Acesso em: 9 nov. 2025.

FUENTE COBO, Ignacio; HERRANZ LESPAÑOL, Anastasia. Seguridad y desarrollo sostenible en el Sahel: un enfoque regional. **Cuadernos de estrategia 198**, p. 145–228, 2018. Disponível em: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7235789.

HANSON, Jonathan K. Democracy and State Capacity: Complements or Substitutes?. **Studies in Comparative International Development**, v. 50, n. 3, p. 304–330, 15 Set. 2015.

HETTNE, Björn. El nuevo regionalismo y el retorno a lo político. **Comercio Exterior,** v. 52, n. 11, p. 954–965, 2002.

HETTNE, Björn; SÖDERBAUM, Fredrik. Theorising the Rise of Regionness. **New Political Economy**, v. 5, n. 3, p. 457–473, 2000.

IDAHOSA, Stephen O. *et al.* Regional Security Complex and Threat Dynamics of the Sahelian States. **Vestnik RUDN. International Relations**, v. 23, n. 1, p. 67–87, 30 Mar. 2023.

IKOME, Francis Nguendi. **Good Coups and Bad Coups:** The Limits of the African Union's Injunction on Unconstitutional Changes of Power in Africa. Johannesburgo: Institute for Global Dialogue, 2007.

INSTITUTO TRICONTINENTAL DE INVESTIGACIÓN SOCIAL. **El Sahel busca soberanía**, 12 agost. 2025. Disponível em: https://thetricontinental.org/es/dossier-sahel-alianza-soberania/. Acesso em: 9 nov. 2025.

ISIKE, Christopher; IROULO, Lynda Chinenye. Introduction: Theorizing Africa's International Relations. **African and Asian Studies**, v. 22, n. 1–2, p. 3–7, 2 Mar. 2023.

KABUNDA, Mbuyi. **Retos del África Subsahariana en los próximos diez años:** Una mirada al caso del Sahel. Fundación Cideal de cooperación e investigación, abr. 2020. Disponível em: https://www.cideal.org/wp-content/uploads/2020/05/Publicaci%C3%B3n-Mbuyi-Kabunda-Final-3.pdf. Acesso em: 12 maio. 2024.

KANE, Abdoulaye. **Religion and Transnational Migration in the Sahel**. Sahel Research Group. 17 agost. 2022. Disponível em: https://sahelresearch.africa.ufl.edu/research/religion-and-migration/. Acesso em: 9 nov. 2025.

KEOHANE, R.; NYE, J. **Poder e Interdependencia:** la política mundial en transición. Buenos Aires: GEL, 1988.

KIPCHIRCHIR MARIGAT, Saul *et al.* Looking at Conflict Management in the Lenses of Power: A Review of IGAD Interventions in the Horn of Africa. **International Journal of Political Science**, v. 3, n. 2, p. 15–24, 2017.

KUOL, Stephen. The Fluidity of Geopolitical Tension in the Horn of Africa. **Journal of Political Science and International Relations**, v. 8, n. 1, p. 43–49, 31 Mar. 2025.

MARU, Mehari Taddele. **Beyond the "Race to the Bottom" Africa on the Global Chessboard and the Call for Renewed Pan-African Agency.** UNU-CRIS Working Papers. [S.l.: S.n.]. 22 dezembro. 2023. Disponível em: https://unu.edu/publication/beyond-race-bottom-africa-global-chessboard-and-call-renewed-pan-african-agency. Acesso em: 31 jul. 2025.

MONTER, Jara. **El mapa político del Sahel – Mapas de El Orden Mundial – EOM**. 7 fev. 2025. Disponível em: https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/mapa-politico-sahel/. Acesso em: 8 nov. 2025.

MORA TEBAS, Juan Alberto. Cooperación en Seguridad y Defensa. *In*: **Documentos de Seguridad y Defensa 80.** La estabilidad en el Sahel. Un análisis prospectivo. [S.l.]: Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2018. p. 85–124.

MORALES RUVALCABA, Daniel. The distribution of power in the periphery: an approach with the World Power Index. **Cambridge Review of International Affairs**, v. 36, n. 2, p. 260–295, 9 dez. 2023.

MORALES RUVALCABA, Daniel; ROCHA VALENCIA, Alberto. Geoestructura de poder en el sistema político internacional: un enfoque trans-estructural. **Geopolitica(s)**. Revista de estudios sobre espacio y poder, v. 13, n. 1, p. 41–81, 2022.

MORALES RUVALCABA, Daniel; ROCHA VALENCIA, Alberto; DURÁN GONZÁLEZ, Tania. Las potencias subregionales en el sistema internacional de posguerra fría: ¿nuevos actores en la política internacional?. **Geopolitica(s)**, v. 7, n. 1, p. 77–107, 1 jan. 2016.

ORTIZ-MORALES, Catherine. **Modelo de análisis y factores de éxito para la cohesión regional:** ¿la Alianza del Pacífico como actor regional? La Plata, Argentina, 2016. Disponível em: https://repositoriosdigitales.sicyt.gob.ar/vufind/Record/SEDICI_e2fb7bc25459a3c9370259f84b8e2874. Acesso em: 8 nov. 2025.

ORTIZ-MORALES, Catherine. La Alianza del Pacífico como actor regional: factores de éxito para la cohesión regional hacía la proyección internacional. **Desafíos**, v. 29, n. 1, p. 49, 7 abr. 2017.

ORTIZ-MORALES, Catherine. La Unión Europea hacia la construcción y consolidación como potencia normativa democrática. *In*: ÁLVAREZ, María Victoria; SALDAÑA, Virginia (Orgs.). **Democracia, Economía, Migraciones y Salud en la integración del siglo XXI**. [S.l.]: Ediciones UCC, 2023.

OSLAND, Kari M.; ERSTAD, Henriette U. The Fragility Dilemma and Divergent Security Complexes in the Sahel. **The International Spectator**, v. 55, n. 4, p. 18–36, 1 out. 2020.

SIDIROPOULOS, Elizabeth; DE CARVALHO, Gustavo. The Global South and the Resurgence of Non-alignment: An Africa Perspective. *In*: CARBONE, Giovanni; RAGAZZI, Lucia (Orgs.). **Is Africa Turning Against the West?**. [S.l.]: ISPI, 2023. p. 27–43.

SOW, Djiby; KONÉ, Hassane. **As AES and ECOWAS drift apart, dialogue on the fundamentals is vital**. ISS AFRICA. 26 julho. 2024. Disponível em: https://issafrica.org/iss-today/as-aes-and-ecowas-drift-apart-dialogue-on-the-fundamentals-is-vital. Acesso em: 8 nov. 2025.

VARGA, Márton. The Place of the Sahel Region in the Theory of Regional Security Complex. **Academic and Applied Research in Military and Public Management Science**, v. 19, n. 2, p. 49–63, 2020.

VILLALÓN, Leonardo A. The Political Roots of Fragility in the G5 Sahel Countries: State Institutions and the Varied Effects of the Politics of Democratisation. *In*: CARBONE, Giovanni; CASOLA, Camillo (Orgs.). **Sahel**: 10 Years of Inestability. Local, Regional and Internternational Dynamics. Milan: Ledizioni, 2022. p. 31–45.

WALSH, Barney. Revisiting Regional Security Complex Theory in Africa: Museveni's Uganda and Regional Security in East Africa. **African Security**, v. 13, n. 4, p. 300–324, 1 out. 2020.

WENDT, Alexander. Anarchy is what states make of it: the social construction of power politics. **International Organization**, v. 46, n. 2, p. 391–425, 1992.

WENDT, Alexander. **Social theory of international politics**. Cambridge: University Press, 1999.